

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 4: Dejo mi huella en ti.

El concepto de “venganza” de la raza dragón siempre había desconcertado a los eruditos humanos en esta materia. Leon había oído algo al respecto antes. Su venganza era un comportamiento no humano que combinaba “obsesión”, “extremismo”, “algo que está más allá del alcance de la comprensión humana”, etc.

Entonces, no importa lo que la raza del dragón hiciera en términos de venganza, León no lo encontraría extraño.

Sin embargo, hace dos años, para disgustarla, la embarazó con un acto único y conmovedor. Dos años después, ¿planeaba ella hacerle lo mismo?

¿Su enfoque fue un poco demasiado salvaje?

Pero no había tiempo para analizar la psicología de venganza de Rosvitha hacia Leon en la situación actual. Su cola plateada detrás de ella ya se había levantado, una señal de que la raza del dragón estaba entrando en un estado de excitación.

La emoción no solo incluía la alegría y felicidad recientes de Little Muen. Otros comportamientos también podían indicar la emoción de la raza de dragones de cabello plateado.

Por ejemplo...actividades duales.

“Rosvitha, mátame directamente o dame un cuchillo y tengamos un duelo real”.

Aceptaría de todo corazón que Rosvitha se enfrentara a él en un duelo justo, uno contra uno, como dragón y humano. Aunque sabía que no era rival para Rosvitha en ese momento,



lucharía hasta el último momento para defender el honor y la dignidad del cazador de dragones.

¿En cuanto a la realidad?

De hecho, actualmente era un duelo uno contra uno entre un humano y un dragón, pero la forma y el escenario de este duelo eran...

Rosvitha ignoró por completo a León, presionándolo con su cola, dejándolo inmóvil.

León continuó intentando despertar los pocos rastros de espíritu caballeresco en el corazón de Rosvitha.

“Su Majestad... puede matar a un Dragon Slayer, pero no puede humillarlo. ¿Forzarme a hacer esas cosas con usted es el mayor insulto!”

Al ver esto, León continuó tratando de despertar los pocos rastros de espíritu caballeresco en el corazón de Rosvitha.

Rosvitha cerró los ojos levemente y el rubor le subió poco a poco por las mejillas. Balanceó el cuerpo lentamente al ritmo de su respiración.

“Dado que hacer tales cosas con la raza dragón es un insulto para ti, el Cazador de Dragones, hace dos años, cuando usaste el Encantamiento de Sangre en mí, deberías haber anticipado las consecuencias hoy”.

—No quiero escuchar tus explicaciones, Leon. Ya que tú mismo admites que es un insulto para ti, el cazador de dragones, estoy aún más decidido a completar esta venganza.

Rosvitha extendió su dedo índice y lo presionó suavemente contra los labios de Leon. Lentamente abrió los ojos y en sus pupilas de dragón, abiertas verticalmente, brillaron ambigüedad y ternura.



Leon la miró aturdido. Aunque los ojos de Rosvitha estaban llenos de afecto, Leon sabía que era solo una emoción provocada por la situación actual.

La llamada “emoción” no era más que una respuesta instintiva biológica.

La propia Rosvitha había dicho que esto era humillar a León y que buscaba venganza contra él.

“Entonces déjenos—”

Bajó el tono y, con una voz extremadamente suave y con un dejo de triunfo, dijo: “Comienza”.

León cerró los ojos, reprimiendo con fuerza sus reacciones fisiológicas. Pero no había manera.

Para un hombre normal, eso era simplemente imposible. Además, cuando un ser vivo se encontraba con una estimulación intensa, el deseo de avanzar más profundamente chocaba violentamente con la racionalidad de Leon como cazador de dragones en su mente.

El instinto reproductivo inherente oculto en los animales machos chocó con el honor y el orgullo del Cazador de Dragones...

Eran como la oscuridad y la luz. Una vez que chocaron, solo hubo destrucción, sin posibilidad de coexistencia.

En ese momento, Rosvitha ya estaba avanzando en su camino de venganza. Era más preciso decir que se trataba de un carnaval de humillación en lugar de venganza.

El campo de batalla había cambiado de altas mesetas montañosas a un lecho espacioso y suave. Ya no blandían cuchillos ni espadas, sino que se sujetaban partes diferentes del cuerpo de los demás.



Esto insultó a Leon, el cazador de dragones más fuerte, pero ¿no fue también un insulto para ella misma? La reina enloquecida era incluso más encantadora de lo habitual.

Una ronda de feroz batalla terminó, y las dos grandes razas de humanos y dragones, que habían luchado entre sí durante siglos, ahora se encontraban en un paraíso maravilloso.

Rosvitha sintió el calor e inclinó la cabeza para mirar el techo. Mechones plateados de cabello caían en cascada, como la Vía Láctea en el cielo. Se rió un poco siniestramente: “Mira, gran cazador de dragones, ¿te sientes humillado por el dragón que más odias? ¿Te sientes impotente? Jeje... Jajaja...”

León acababa de despertar de un coma de dos años y su cuerpo ya estaba muy débil.

Ahora, con tanto esfuerzo, sintió que su cuerpo estaba al borde del colapso.

Ya había renunciado a la idea de tener una conversación decente con Rosvitha, gritando:

“¿Mátame! Rosvitha, ya te has vengado. Puedes matarme ahora, ¿no? ¡Date prisa y hazlo!”

Hace dos años, pensó que no había posibilidad de sobrevivir, por lo que quiso humillar a Rosvitha en los últimos momentos de su vida.

Pero Rosvitha lo salvó y lo sometió a su locura. Para un orgulloso héroe humano, era casi peor que la muerte.

Rosvitha también descartó la fachada amable: “¿Matarte? Hmph, el daño que me causaste no es algo que un momento de ternura pueda compensar”.

“Quiero que vivas, León. Quiero que vivas bien”.

La reina se inclinó lentamente, acercándose al rostro de León, con mechones de cabello cayendo en cascada mientras acariciaba suavemente su oreja.



“Tienes que seguir vivo para seguir siendo humillado por mí”.

“Quiero que vivas en esta vergüenza, gran cazador de dragones. ¿Entiendes? ¡Toda una vida, toda a mi cargo, duramente, humillado!”

“Quizás estés pensando que suicidarme cuando no estoy prestando atención resolvería todo”.

“Pero desafortunadamente para ti, incluso si te cortan la cabeza, usaré todos mis recursos para revivirte”.

“Quiero que vivas, siempre bajo mis pies, soportando mi humillación y represalia”.

“Leon Casmode, nadie puede matarte hasta que esté satisfecho, incluido tú mismo”.

Los ojos del dragón plateado ya no conservan la calidez y la neblina que tenían hace apenas unos momentos.

“Quiero dejar mi huella en ti.”

“Para los dragones, esta es la gloria suprema. Innumerables reyes dragones masculinos poderosos aspiran a recibir mi marca”.

—Pero sólo tú, León, sólo tú puedes recibirlo.

“Porque para ti no tiene nada que ver con el honor en absoluto.”

“Lo que está grabado en tu cuerpo representa la vergüenza, representa que te has convertido en mi prisionera, representa que por el resto de tu vida solo puedes estar atada a mí, sin poder ir a ninguna parte”.

Rosvitha extendió lentamente su mano derecha mientras hablaba y un círculo mágico plateado brilló en su palma. Usó su otra mano para rasgar la camisa de Leon.

“Rosvitha... Por favor, detente, no hagas esto...”



**“¿Te diré qué tipo de final le espera a quienes me ofenden,
Rosvitha!”**

**Después de unas pocas decenas de segundos, Rosvitha retiró
su mano, haciendo un gesto con los dedos, y el espejo que
estaba junto a la cama voló hacia su palma.**

**Sostuvo el espejo con ambas manos, ajustando el ángulo para
asegurarse de que Leon pudiera ver la marca en su pecho. Era
un dragón volador plateado con alas y algunos elementos que
se parecían a corazones.**

**“León... ¿seguirás siendo el gran cazador de dragones a sus
ojos?”**

Rosvitha se rió entre dientes, se vistió y salió de la cama.

**“Voy a preparar algo de comer para nuestra hija. Esta noche...
continuamos”.**

Traducido por:

ᑕᐱᗪᐅ – RexScan

